

¿Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento?

Sistematización de la experiencia:
Talleres promotores de salud en
contexto de pandemia

Juan Marcelo Cingolani - Moira Luján Sara
Gabriela Emilia Millaman Rickert

Cingolani, Juan Marcelo

¿Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento? : Sistematización de la experiencia : talleres promotores de salud en contexto de pandemia / Juan Marcelo Cingolani ; Moira Luján Sara ; Gabriela Emilia Millaman Rickert. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8410-86-9

1. Adolescencia. 2. Salud. I. Sara, Moira Luján. II. Millaman Rickert, Gabriela Emilia. III. Título.

CDD 362.7086

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método, sin autorización previa de los autores.

ISBN: 978-987-8410-86-9

Colección: Extensión Universitaria

Primera edición: agosto 2022

© 2022, Juan Marcelo Cingolani, Moira Luján Sara, Gabriela Emilia Millaman Rickert

© 2022, EUDEM

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata
Jujuy 1731 / Mar del Plata / Argentina

Arte y Diagramación: Luciano Alem



Libro
Universitario
Argentino

¿CÓMO SER ADOLESCENTE HOY Y NO QUEDARSE EN EL INTENTO?

**Sistematización de la experiencia:
Talleres promotores de salud en contexto de pandemia**

**Juan Marcelo Cingolani, Moira Luján Sara
Gabriela Emilia Millaman Rickert**



ÍNDICE

Prólogo.....	6
Introducción	8
1. ¿Cómo surge nuestro proyecto?	
Una breve reseña histórica	11
2. Propuesta de sistematización.....	23
3. Reflexiones finales	43
Bibliografía.....	46
Sobre los autores.....	49

Les autores de este escrito quieren agradecer la colaboración de los distintos integrantes del proyecto de extensión “¿Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento?”, especialmente el acompañamiento y los valiosos aportes de la Lic. Jimena Salas Batt.

Agradecemos también y fundamentalmente a los adolescentes que han participado de los espacios construidos. Reconocemos que han sido ellos junto a los referentes territoriales los verdaderos protagonistas, cuyas voces nos han guiado durante todo este proceso.

Por último, agradecemos a la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata por la generosa oferta de cursos, seminarios y conversatorios propuestos. Puntualmente, el curso “Sistematización de las prácticas de extensión” dictado por la Dra. Luján Coria, nos guió en esta producción, brindándonos conocimientos, experiencia y herramientas para comenzar a sistematizar nuestras prácticas.

Prólogo

Diego Sztulwark (2019) sostiene que hay situaciones que obligan a pensarlo todo de nuevo, y creo que el 2020 se acercó bastante a este estado de cosas: *“Una enorme decepción narrativa acompañó el desfondamiento de las líneas persistentes del orden. Las palabras y las cosas, y los enlaces que les dan sentido, se vieron arrasadas por un mismo temblor”* (p. 13). A la par, la emergencia sanitaria exigió a las Universidades Nacionales Argentinas estar a la altura de un Estado que se empoderaba y resignificaba, disputándole a los grandes capitales recursos y fuerza, luego de un proceso de vaciamiento, fragmentación y recorte feroz sostenido por discursos neoliberales.

La comunidad de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata logra adecuaciones veloces a un contexto que solo podía definirse por lo incierto, no solo tomando decisiones pedagógico políticas que permitieron sostener la docencia, sino que también redefiniendo las funciones de investigación y extensión. En esta última, sostener la apuesta a lo colectivo en tiempos de aislamiento social, preventivo y obligatorio fue un objetivo que posibilitó un estallido de creatividad y originalidad que fue contorneando y creando un territorio nuevo, el virtual, que hizo posible el encuentro, el tránsito compartido, la construcción de redes y de estrategias de cuidado para enfrentar en comunidad, lo desconocido.

El proyecto de extensión “¿Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento?” pudo en este contexto hacer una pausa, aunque sin detenerse, que dio origen a la sistematización de la experiencia acontecida en pandemia, para ponerla generosamente a disposición en este escrito. Pero para hacerlo, primero localizó su punto cero, su origen como plan de investigación doctoral orientado al diseño, aplicación y evaluación de un programa de intervención psicosocial para la promoción de la salud adolescente. La

lectura propuesta por los autores me invitan a hacer este recorrido conceptual con ellos, pero en la clave que propone Ana María Fernández en su libro “Las lógicas colectivas”. Pienso este programa en la acepción propuesta por Gilles Deleuze, constituido por puntos de orientación que conducen a una experiencia que desborda la capacidad de previsión y por tanto se modifica a medida que se implementa. Comienza así a construirse, a hacerse *met-odho*, en su acepción griega: *“ponerse en camino, distanciándose de la idea moderna y profesionalista del mismo, en tanto repertorio de técnicas a implementar. En el camino se va armando método, tranzando circuitos de problematización recursiva”* (2007, p. 30).

En esta propuesta de sistematización se reflexiona y conceptualiza sobre lo hecho, sobre lo que tuvo que ser desecho, rescatando también y de manera estratégica, el acceso a líneas de financiamiento para proyectos de extensión y la jerarquización de la función a partir del aumento de dedicaciones docentes para quienes emprenden estas tareas, marcando la importancia y la necesidad de que las políticas institucionales dirijan sus recursos a una función largamente postergada por la lógica academicista, aumentando su impacto y relevancia social.

Les invito a acompañar en esta lectura a un equipo extensionista que no se quiere quedar en el intento, y que nos adentra en un recorrido en donde la investigación complementa y deviene extensión, para finalmente posicionarse como una propuesta donde la integralidad de funciones, de disciplinas y saberes sostiene una lógica y una práctica siempre abierta, en continua revisión y, por sobre todo, crítica.

Lic. Julieta Filippi Villar

Introducción

A partir de la reforma universitaria aparece un fuerte sentido democrático en la educación superior argentina, orientada a la participación académica en el ámbito de la sociedad e implicada en su desarrollo político y económico. La Universidad es y existe en un contexto histórico, social y dinámico, y cuestionar el ideal de Universidad tradicional posibilita extender sus alcances y revitalizar su rol activo, comprometido y vinculado con su realidad territorial (De Sousa Santos, 2010). Tradicionalmente, la organización y funciones que han adquirido nuestras universidades responden a un patrón específico de producción y distribución de conocimiento, que parten de principios caracterizados por esquemas jerárquicos, en los que la labor intelectual se ubica en la cúspide y queda desligada de responsabilidades y conflictos inherentes al conjunto de la sociedad (Rofman & Vázquez Blanco, 2006). La Universidad pública, como institución social, debe dar respuestas a las problemáticas contextuales y formar ciudadanos con conciencia crítica, implicados ética y profesionalmente con el cambio social (Cecchi, Pérez & Sanllorenti, 2013).

Desde nuestra labor universitaria, y comprometidos con el mundo adolescente, hace más de una década que trabajamos en la construcción colectiva de experiencias vinculadas con algunas de las necesidades que nuestro contexto presenta. La coyuntura –como la misma adolescencia– se presenta muchas veces vertiginosa, y como extensionistas no son pocas las ocasiones en las que nos encontramos preguntándonos acerca de nuestro trabajo.

Según Lescano Calderon (2014), en las instituciones universitarias se realizan numerosos proyectos, programas y acciones en comunidades, con la participación del personal académico y de sus estudiantes, pero resultan escasas las prácticas reflexivas para analizar conjuntamente con los diferentes actores sociales sobre las

experiencias realizadas en la comunidad. Esto invita a reflexionar sobre el lugar de la sistematización, como una de las vías privilegiadas para visibilizar y analizar los productos que se generan.

Los tiempos institucionales no siempre se corresponden con los de las comunidades. En las diversas funciones universitarias se impone el calendario académico, ya sea para presentar las planificaciones docentes de cada asignatura o los proyectos de investigación o de extensión, los cuales, desde la lógica academicista, se discuten y definen en diferentes espacios. Al finalizar los ciclos o convocatorias y elaborar los informes correspondientes, nos encontramos con diversos interrogantes que, por lo general, no logramos abordar en su totalidad dado que nuevas demandas aparecen, y el proyecto “debe avanzar”. Pero entonces, *¿cuál es el momento para reflexionar sobre nuestra praxis? ¿De dónde surgen las demandas que nos convocan a trabajar territorialmente? ¿Producen efectos nuestras intervenciones? En tal caso, ¿de qué tipo? ¿Cuál es su alcance cuando nuestra presencia en el territorio “se corre”? En última instancia, ¿favorecemos procesos de transformación social?*

Orientados por estas preguntas, nos propusimos adentrarnos en los procesos de sistematización, asumiendo que dicha tarea debe transversalizar nuestras prácticas, y no ser el mero resultado de un trabajo ya finalizado. En este sentido, entendemos a la *sistematización* como una práctica necesaria para reflexionar y conceptualizar lo trabajado, favoreciendo espacios de encuentro que permitan integrar las actividades de enseñanza, extensión e investigación. La sistematización de experiencias implica habilitar espacios en los que podamos visibilizar lo recorrido, detenernos en los procesos y reflexionar sobre nuestro hacer para generar nuevas líneas de análisis y comprensión de los acontecimientos. Al mismo tiempo, permite revisar los rumbos de la intervención, incluyendo la posibilidad de identificar aciertos y errores en el proceso. En palabras de Jara (2015), la sistematización exige una interpretación crítica que no es una mera explicación de lo sucedido, sino que im-

plica una comprensión de cómo se pusieron en juego los diferentes componentes y factores, para poder enfrentarla con una visión transformadora que invita a reconceptualizar la experiencia.

Se entiende entonces que estos procesos no pueden ser alcanzados en soledad. Requieren de la participación colectiva, implican habilitar nuevas voces y visibilizar a los diferentes protagonistas de estos procesos. En este sentido tomamos la propuesta de Ghiso (2011), quien nos invita a ampliar la capacidad relacional, los lenguajes y contextos de significación, intentando no restringirnos a posicionamientos unidisciplinarios. Un verdadero desafío que intentaremos abordar en las próximas páginas.

1. ¿Cómo surge nuestro proyecto? Una breve reseña histórica

El proyecto se remonta al año 2005, momento en que se elaboró un plan de investigación doctoral radicado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Este plan estuvo orientado al diseño, aplicación y evaluación de un programa de intervención psicosocial para la promoción de la salud adolescente. La labor de aquellos primeros años estuvo enmarcada en la lógica de la investigación científica, con una fuerte impronta en la rigurosidad metodológica para poder avanzar en el cumplimiento de los objetivos propuestos. Fueron años de estudio y conceptualización sobre el mundo adolescente, se relevaron publicaciones especializadas sobre la temática a nivel regional, y se contó con la colaboración de aproximadamente 800 adolescentes de la ciudad, quienes compartieron sus experiencias en la fase diagnóstica. El resultado de esta etapa fue el *Programa de Intervención Psicosocial para Adolescentes (PIPs-A)* (Cingolani, 2015).

Se trata de un programa basado en principios generales sobre temas que forman parte del desarrollo adolescente. Los objetivos siguen una secuencia progresiva de presentación, organizada en cuatro módulos, cuyas preguntas-guía son:

1. ¿De qué se trata afrontar situaciones difíciles, nuevas o que suponen cambios?
2. ¿Por qué es importante ocuparnos de las emociones?
3. ¿En qué consiste la comunicación?
4. ¿De qué se trata ser adolescente hoy?

En base a estas preguntas diseñamos diez talleres semanales de dos horas de duración cada uno, con una agenda de trabajo que orga-

niza los contenidos, materiales, actividades y tareas interencuentro propuestas (ver Tabla 1).

Tabla 1. Estructura general del PIPs-A

Encuentros	Contenidos y actividades	Materiales	Tareas interencuentro
1º	Presentar el Programa. Conformar grupo. Establecer pautas de funcionamiento.	Consentimiento informado.	
2º	Principio-guía I: Afrontamiento. Actividad: Viñetas. Análisis de situaciones que generan tensión.	Cuadernillo Módulo 01 (pp.1-4). ¿De qué se trata afrontar situaciones difíciles, nuevas, o que suponen cambios? Viñetas gráficas	Identificar dificultades para poder avanzar
3º	Principio-guía I: Afrontamiento Ejemplos de diferentes tipos de afrontamiento. Actividad: Identificación de experiencias personales de la vida cotidiana.	Cuadernillo Módulo 01 (pp. 5-8). ¿Cómo afronto mis experiencias? Guía de Auto-monitoreo del Módulo 01	Ponerle el cuerpo a los problemas

4º	<p>Principio-guía II:</p> <p>Emociones</p> <p>Actividad: Representación del guion de la TI.</p> <p>Emociones básicas. Funciones. Características.</p>	<p>Cuadernillo Módulo 02 (pp. 9-14).</p> <p>¿Por qué es importante ocuparnos de las emociones?</p>	Convivir con mis emociones
5º	<p>Principio-guía II:</p> <p>Emociones</p> <p>Actividad: Autoregistro para la identificación de emociones. Regulación emocional.</p>	<p>Cuadernillo Módulo 02 (pp. 15-20).</p> <p>¿Cómo manejo mis emociones?</p> <p>Cuento “El río de las emociones”</p> <p>Guía de Auto-monitoreo del Módulo 02</p>	Conocerse en espejo
6º	<p>Principio-guía III:</p> <p>Comunicación</p> <p>Actividad: Amigo invisible. Aspectos básicos de la comunicación. Lenguaje verbal y no verbal.</p>	<p>Cuadernillo Módulo 03 (pp. 21-26).</p> <p>¿En qué consiste la comunicación?</p>	Relacionarme con los demás

7º	<p>Principio-guía III: Comunicación</p> <p>Actividad: Situaciones interpersonales. Habilidades sociales. Estilos básicos de comunicación.</p>	<p>Cuadernillo Módulo 03 (pp. 27-30).</p> <p>¿Cómo me relaciono con los demás?</p> <p>Guía de Auto-monitoreo del Módulo 03</p>	Explorar mi sello de identidad
8º	<p>Principio-guía IV: Autonomía</p> <p>Actividad: Sello personal. ¿Quién soy? Concepto de autoestima.</p>	<p>Cuadernillo Módulo 04 (pp. 31-36).</p> <p>¿De qué se trata ser adolescente hoy?</p>	Imaginar escenarios futuros
9º	<p>Principio-guía IV: Autonomía</p> <p>Actividad: Escenarios futuros. Construcción del guion personal. Importancia de la autoeficacia.</p>	<p>Cuadernillo Módulo 04 (pp. 37-40).</p> <p>¿Qué significa ser protagonista de mi vida?</p> <p>Cuento “Los caminos de la vida”.</p> <p>Guía de Auto-monitoreo del Módulo 04</p>	Reflexionar sobre mi vida

10°	Integrar los contenidos trabajados durante el taller. Actividad: Reflexiones para la vida. Producción grupal. Cierre del taller.		
-----	---	--	--

Para la implementación de los talleres conformamos grupos pequeños, de aproximadamente ocho adolescentes, promoviendo siempre la participación voluntaria. La coordinación de cada uno estaba originalmente a cargo de profesionales docentes de la Facultad de Psicología.

En relación a la dinámica, los talleres se centraron en los emergentes de cada encuentro, y se relacionaron los temas propuestos con las experiencias personales de los adolescentes. En este sentido, se trata de un programa versátil en su implementación, ya que puede adaptarse a las necesidades específicas de cada grupo sin alterar su estructura general. El principal desafío es lograr que los temas resulten sensibles y de interés para cada adolescente, y que el “efecto grupo” potencie el intercambio de las vivencias y alternativas para las distintas situaciones compartidas.

La aplicación del PIPs-A con diferentes grupos y en diversos contextos permitió analizar el impacto global del programa y evaluar la experiencia de los adolescentes a partir de su participación en los talleres.

Alcanzados los objetivos, defendida la tesis doctoral y publicados los resultados (Cingolani & Castañeiras, 2018), contamos con un programa original de intervención validado empíricamente en nuestro contexto, y avanzamos en la propuesta para articular con otras instituciones y organizaciones sociales con el propósito de acercar el programa a más adolescentes. En esta nueva etapa ya no

debíamos “controlar” las variables propias de la intervención bajo la lógica de la investigación (medidas pre-post-seguimiento, grupo de intervención-grupo control, análisis de datos estadísticos y de entrevistas, etc.), sino que nos propusimos acercar los talleres a la comunidad, articulando con escuelas públicas, la Secretaría de Infancia y Juventud municipal y el Programa Envión.

Conformamos así un equipo extensionista y elaboramos nuestro proyecto, al que denominamos *¿Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento? Intervenciones psicosociales para promover salud*. Iniciamos con mucho entusiasmo, pero con poca experiencia territorial, lo que se vio reflejado en las devoluciones que recibimos en las primeras convocatorias (en alguna de las evaluaciones se señaló nuestro “excesivo hincapié en el rigor metodológico y la evaluación cuantitativa en detrimento de la implicación subjetiva de los actores comunitarios”).

Debimos entonces formarnos en extensión, estudiar nuevos autores, revisar posicionamientos y lenguajes, trabajar en equipo. Sin tenerlo demasiado claro en aquel 2014, empezamos a entretejer caminos que permitieron un acercamiento entre las diversas misiones de la universidad. Saberes y lógicas distintas confluían en un equipo en formación que avanzaba año a año en la ejecución de los proyectos, dándole lugar y voz a los adolescentes que participaban del programa, a los referentes de estas comunidades y al propio equipo extensionista (Ver Figura 1).

La articulación entre investigación y extensión, así como la continuidad lograda en la implementación de los talleres, iban consolidando al equipo y a la propuesta, permitiéndonos repensar el alcance y los destinatarios de las intervenciones. Y en el devenir de este proceso nos empezamos a preguntar qué tipo de extensión hacíamos: ¿cómo encuadrar nuestras prácticas?

Como sabemos, en los últimos años ha existido un fuerte proceso de jerarquización y resignificación de la extensión, principalmente protagonizado por las universidades latinoamericanas

(Tommasino, 2009). La revisión de estos principios nos interpeló como extensionistas y nos llevó a analizar críticamente el lugar que le otorgábamos a la consideración e incorporación de las prioridades y saberes de la comunidad al interior del proyecto.



Figura 1. Actividades realizadas en el marco del Proyecto de Extensión “Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento”

En el 2019, con base en la lectura de nuevos materiales y a partir del intercambio con colegas de diferentes latitudes, posicionadas desde el modelo de la *extensión crítica*, redefinimos nuestro proyecto. Tomando las propuestas de Tommasino y Cano (2016), nos propusimos repensar las implicancias en nuestros modos de concebir y organizar los procesos de vinculación entre la Universidad y la comunidad. Desde el surgimiento de nuestro proyecto (originariamente, de investigación), los talleres habían estado siempre bajo la coordinación de profesionales, asumiendo que éramos nosotres quienes contábamos con el “saber” necesario para llevar adelante las intervenciones. ¿Cómo ampliar los límites de “la comunidad”

si continuábamos asumiéndonos como los portavoces del saber?
¿Cómo pensar al sujeto extensionista?

Guiades por estos interrogantes intentamos ampliar el horizonte de nuestro proyecto, elaborando un curso orientado a fortalecer la articulación de las diferentes funciones de la universidad (investigación, docencia y extensión), que presentamos en la Facultad de Psicología de la UNMdP, enmarcándolo en el espacio de las Prácticas Socio Comunitarias (PSC). Redefinimos la propuesta original convocando a participar del espacio a estudiantes con distintos niveles de avance en la carrera, de diferentes disciplinas, y a otros actores de la comunidad, favoreciendo de este modo un espacio de encuentro e intercambio de saberes; esta “apertura” constituyó un desafío al interior del proyecto.

La construcción de nuevos espacios orientados a la formación integral de los estudiantes implicó, sin dudas, un avance en la curricularización de las PSC en nuestra facultad. Esta curricularización de la extensión es parte medular del avance hacia la llamada “integración de funciones”, que apunta a una articulación efectiva de la enseñanza-investigación-extensión. Ello no implica, por cierto, desdibujar las especificidades de cada una de las tres funciones, sino potenciarlas al favorecer su genuino entrecruzamiento orientado a la transformación social.

En la Universidad Nacional de Mar del Plata las PSC están reglamentadas desde el año 2011 mediante la OCS N°1747/11. Constituyen un espacio de creciente nivel de complejidad para la adquisición de habilidades propias del quehacer profesional, y preparan a los estudiantes de distintas carreras para su inserción en prácticas tutoriadas que propician la integración teórico-práctica para el futuro ejercicio del rol. Estas prácticas están organizadas en dos niveles: 1) conceptualización y sensibilización socio-comunitaria, y 2) intervención socio-comunitaria y su evaluación. Las PSC implican el desarrollo de proyectos que contribuyan a la comprensión y resolución de problemas sociales con especial énfasis

en el trabajo con los sectores más vulnerables de la comunidad, promoviendo la responsabilidad de los futuros graduados como sujetos transformadores de su realidad social. Según lo establecido en dicha ordenanza, las actividades propuestas para la sensibilización e intervención en territorio deberán constituir espacios de formación transversales y de inicio temprano, serán colectivas, emplazadas en el territorio, interdisciplinarias y orientadas a la salud colectiva.

Con base en estos lineamientos, desde el proyecto buscamos generar un proceso crítico y dialógico que trascendiera la mirada tecnicista, promoviera trayectorias formativas integrales, y propiciara en los actores implicados actitudes solidarias y comprometidas con la transformación social. Pero no debemos pensar la integralidad solamente en relación a las tres funciones de la Universidad, sino como la articulación de saberes y de actores sociales. Para esto es necesario el abordaje interdisciplinario de los sujetos y objetos de estudio, y la construcción intersectorial e interinstitucional de propuestas que aborden problemáticas concretas. Como señala Ubilla (1996), para generar prácticas sociales transformadoras debemos comprender no solo las condiciones de producción de esas prácticas, sino también su historia, para propiciar una nueva concepción del conocimiento donde el sujeto asuma un rol. No es solo un sujeto constituido sino un sujeto constituyente, que atribuye significados a la realidad.

Denominamos a estas PSC “Promoción de salud adolescente. Articulación entre docencia, investigación y extensión crítica”. Nos propusimos habilitar un espacio de comunicación dialógico, dialéctico y orgánico en la que ambos, equipo y comunidad, educande y educadore nos vinculemos en un proceso de transformación (Tommasino, Cano, Castro, Santos & Stevenazzi, 2010). Siguiendo los lineamientos de Freire (1987), “Nadie educa a nadie. Nadie se educa solo. Nos educamos en comunidad, mediatizados por el mundo”. Este lema implica que no hay docentes fijos, ya

que le educadore se educa y le educande educa en un proceso dialéctico. Intentamos que, a partir de esta sinergia, la investigación, extensión y docencia puedan lograr un encuentro privilegiado.

La dinámica del curso incluyó dos etapas. La primera se extendió durante diez semanas en una modalidad teórico-práctica con dinámica de taller, en la que abordamos los fundamentos de la extensión crítica, analizamos su alcance y sus diferencias con la extensión transferencista. Desde este marco fuimos acercándonos, a lo largo de los encuentros, a la identificación y análisis de intervenciones orientadas a población adolescente, la revisión de investigaciones y propuestas de acciones disponibles, y su análisis crítico a partir de los mapeos territoriales que realizábamos durante el curso. Asimismo, en esta instancia brindamos acompañamiento y supervisión a les estudiantes para lograr una aproximación gradual al territorio. A partir de aquí buscamos organizar una producción escrita original y crítica que nos ayudara a repensar colectivamente las prácticas territoriales, y particularmente, la función de la Universidad sobre las necesidades actuales.

El desarrollo de esta primera etapa permitió que la totalidad de les participantes de las PSC I pudiesen tener una primera aproximación al territorio para, de este modo, relevar en base a quienes habitan ese espacio, cuáles son sus miradas, necesidades e intereses en relación al mundo adolescente. Intentábamos de esta forma acortar las distancias entre los saberes estrictamente academicistas y las realidades concretas con las que nos proponíamos trabajar.

De modo articulado, se había propuesto desde el momento inicial –a todes aquellos que así lo quisiesen– dar la posibilidad de continuar con la cursada para acreditar el requisito correspondiente a las PSC II. En este caso, el eje estaba puesto en el diseño e implementación de intervenciones dirigidas a les adolescentes de esas comunidades en las que habíamos estado trabajando en la primera parte del curso. Es de destacar que, a excepción de un muy pequeño número de estudiantes, la gran mayoría decidió

continuar. En esta nueva instancia priorizamos las actividades en territorio, acompañadas de un espacio de supervisión áulica sostenido semanalmente. Para ello organizamos equipos de trabajo en los que participamos docentes, estudiantes, graduados y referentes territoriales.

A partir de los diagnósticos participativos construidos durante la primera etapa, ofrecimos talleres promotores de salud basándonos en el PIPs-A. Desde una concepción integral de salud buscamos fortalecer y potenciar recursos personales y colectivos que favorecieran en los adolescentes el afrontamiento y el manejo de las emociones y las habilidades de comunicación, y la construcción de autonomía responsable.

La supervisión semanal constituyó un espacio de encuentro fundamental y transformador, en el que no solo repensamos las diferentes experiencias que acompañan al mundo adolescente, sino que al mismo tiempo nos interpeló a revisar nuestras propias miradas con respecto a cómo posicionarnos frente al otro, desde qué saberes, habilitando esto mismo la posibilidad de “deconstruir” el mismo PIPs-A desde el cual habíamos iniciado la propuesta.

Señalar también que atentos a la necesidad de consolidar puentes que articularan efectivamente el trabajo académico con las intervenciones territoriales, incluimos como parte del proceso el diseño y realización de actividades artístico-culturales con los adolescentes, con el fin de construir colectivamente espacios participativos en los que pudiesen compartir la experiencia de lo trabajado en los talleres con distintos referentes de la comunidad. En este caso, el equipo extensionista y los participantes de las PSC acompañamos, habilitando a que sean los mismos adolescentes quienes definieran e implementaran actividades promotoras de salud para compartir con la comunidad toda. En su dimensión política, intentamos desde esta práctica contribuir a los procesos de organización, autonomización y transformación de los sectores populares.

Cerramos este apartado citando a Huergo (2009), quien propone abrir microespacios de compromiso social universitario a través de la selección de trayectorias formativas (docentes, de investigación y de extensión) e inscribir microprácticas que hagan efectiva la construcción de ese compromiso, posibilitando la conexión de las aulas con la sociedad.

2. Propuesta de sistematización

Luego de haber contextualizado nuestro proyecto, nos abocaremos a su tema específico. Para este trabajo nos proponemos desarrollar una sistematización centrada en un proceso de intervención participativa, de carácter correctiva, sobre la experiencia de los talleres virtuales que fueron diseñados durante el año 2020. En el marco de la pandemia pusimos en marcha el proyecto *¿Cómo ser adolescente en tiempos de COVID-19 y no quedarse en el intento?*, con el objetivo de favorecer el desarrollo de estrategias psicosociales promotoras de la salud y potenciar el trabajo conjunto con las organizaciones sociales e instituciones vinculadas a la adolescencia.

El interés por conceptualizar y analizar críticamente nuestras prácticas surgió a partir de las adecuaciones que tuvimos que realizar en nuestro proyecto a raíz de la pandemia por el COVID-19. Las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) dificultaron el sostenimiento de nuestro trabajo territorial, por lo que debimos tomar decisiones que nos permitieran habilitar espacios de encuentro con adolescentes en el contexto de pandemia. Haciendo foco en esta experiencia, como equipo nos abocamos al estudio y formación en el campo de la sistematización, para poder problematizarla académica y políticamente, con el propósito de discutirla, repensarla y socializarla.

2.1. Sobre el equipo extensionista: ¿Quiénes somos?

El equipo se conformó inicialmente en el año 2014 a partir del encuentro de nueve personas con diversos recorridos y experiencias: dos docentes, tres graduadas, y dos estudiantes de la carrera de Psicología, un profesor en Artes Visuales y un tallerista. La mitad de ese equipo fundacional sostuvo la participación durante cinco años. Pero, año a año, y en relación a los plazos de las convocatorias

en las que encuadrábamos nuestro trabajo, parte del equipo se renovó. Fuimos sumando a profesionales y estudiantes de otras disciplinas afines (Trabajo Social, Enfermería, profesores) y a referentes comunitarios vinculados al mundo adolescente. Estas incorporaciones aportaron nuevas miradas y enriquecieron las perspectivas de abordaje. A partir del 2016 accedimos, en diferentes convocatorias, a la categoría de “proyectos aprobados con financiamiento”. De este modo, logramos solventar (al menos parcialmente) los costos que la implementación del proyecto requería. Cabe mencionar que el denominador común durante varios años ha sido el “voluntariado”. Participábamos docentes con dedicaciones simples, y un equipo de estudiantes y referentes comunitarios con adscripciones no rentadas de 12 meses de duración.

Recién en el año 2019 el director del proyecto accedió a una designación parcial, y la aprobación del proyecto con financiamiento permitió avanzar en las líneas de trabajo planteadas y ampliar a nuevos horizontes. En ese año implementamos las PSC descriptas anteriormente, y esta instancia potenció el encuentro de los distintos actores y una mayor participación de estudiantes y docentes. La incorporación de nuevos actores, la redefinición de objetivos, la apertura de actividades y la horizontalidad en la toma de decisiones fue consolidando al equipo en estos dos últimos años. En este momento, cuenta con trece integrantes, docentes y estudiantes de diversas disciplinas (Psicología, Ciencias de la Salud, Ciencias Políticas y Artes Visuales) y referentes territoriales vinculados a escuelas públicas, sociedades de fomento, clubes sociales, centros de extensión, comités barriales de emergencia, Secretaría de Infancia y Juventud del municipio, Programa Envión y Plan FINES.

Nuestro equipo se reunía por videollamada los días miércoles durante 1 hora 30 minutos. Estos encuentros, que se sostuvieron de modo ininterrumpido durante todo el ciclo lectivo, contaron con una importante tasa de presentismo, lo cual da cuenta del nivel de compromiso y la motivación de los participantes. En las

reuniones propusimos líneas de trabajo, definimos actividades a desarrollar, planificamos las propuestas, y supervisamos la coordinación de los talleres cuando eran implementados. Una característica de la dinámica de estos encuentros fue la expresión de puntos de vista de forma abierta, constructiva y respetuosa.

Durante cada reunión semanal uno integrante del equipo se proponía, de forma voluntaria, para llevar las actas sobre el desarrollo del encuentro. Estos registros nos ayudan a volver hacia atrás sobre nuestro accionar, a plasmar lo trabajado y acontecido en el transcurso del año. Muchas veces resulta necesario retomar actas de reuniones anteriores para redefinir los lineamientos con respecto hacia dónde avanzar.

En el contexto de la pandemia, para sostener las distintas actividades que nos comprometían, nos organizamos como equipo en diferentes áreas: rediseño de los talleres para adaptarlos a la virtualidad, difusión de la propuesta entre adolescentes, contactos institucionales, dictado de cursos, supervisión y capacitación. En el marco de esta última área fue que parte del equipo participó en el curso desarrollado por la Dra. Luján Coria, denominado “Sistematización de las prácticas de extensión”, cuya duración abarcó todo el segundo cuatrimestre del año 2020. La lectura reflexiva de los textos que abordan la sistematización en extensión universitaria y de autores referentes en el ámbito, ha servido de gran orientación en la materia.

2.2. ¿Para qué y para quiénes sistematizamos?

El objetivo de esta sistematización es revisar críticamente las modificaciones realizadas al proyecto de extensión en el marco de la pandemia, específicamente en relación a la adecuación de contenidos, actividades y modalidad de los talleres, como así también en relación a los participantes.

Los tiempos actuales, esta “nueva normalidad”, nos interpela, no solo en relación a las implicancias y consecuencias del COVID-19 en el mundo adolescente, sino porque, al mismo tiempo, las situaciones de desigualdad e injusticia se hacen más visibles. Necesitamos teorizar sobre nuestra experiencia, repensar nuestras prácticas en un proceso que vaya más allá de la evaluación de la relación objetivos-logros, para cuestionarla y analizar su continuidad. Como señala De Sousa Santos (2007) la Universidad, por su fuerte componente territorial y al ser permeable a las demandas sociales –especialmente aquellas originadas en grupos sociales que no tienen el poder de imponerlas–, haciendo uso de su autonomía debería garantizar una respuesta pertinente y creativa frente a los desafíos epocales.

Por lo antedicho, confiamos en que este proceso de sistematización contribuirá al desarrollo de prácticas universitarias integrales articulando las actividades de enseñanza, extensión e investigación. La sistematización como práctica pedagógica implica una transformación radical en la praxis universitaria, en tanto cuestiona el conocimiento científico como único válido, y exige un diálogo de saberes con los integrantes de la comunidad. La extensión es educativa en tanto habilita el diálogo e intercambio entre la universidad y la comunidad (Freire, 1987).

Siguiendo a Tommasino (2009), la extensión es la verdadera guía política de la Universidad. Trabajamos por una extensión que recupere y profundice los ideales de la Universidad Latinoamericana, relacionados con el compromiso de transformar a la sociedad y a nosotres mismos.

2.3. ¿Cuál es el objeto de nuestra sistematización?

Desde los inicios del proyecto de extensión la implementación de los talleres fue siempre presencial. Para este trabajo de sistematización nos focalizaremos en el diseño y la implementación de los

talleres virtuales que surgieron como una necesidad ante la imposibilidad de sostener las actividades presenciales con adolescentes programadas para el año 2020. Se propusieron talleres para trabajar las emociones en tiempos de pandemia. Específicamente analizaremos los procesos implicados en nueve talleres virtuales de 2 horas desarrollados de forma sincrónica por videollamada, en los que participaron 56 adolescentes.

Esa tarea fue realizada a partir del análisis de las siguientes fuentes de información:

- *Actas* de reuniones semanales: además de permitir la historización de lo trabajado, dan cuenta de los debates y reflexiones de los miembros del equipo.
- *Entrevistas* a coordinadores y soporte técnico de los talleres, a partir de un guion de preguntas abiertas.
- *Cuestionarios* completados por los adolescentes al finalizar cada taller: tienen por objetivo relevar la vivencia subjetiva mediante preguntas específicas que dan lugar a la representación de ellos como protagonistas del espacio.
- *Bitácoras* elaboradas por quienes coordinaron cada encuentro: nos permiten llevar un registro escrito de las diversas acciones llevadas a cabo, de las dificultades y logros de cada encuentro.
- *Consentimiento informado* y *compromiso de confidencialidad*, mediante el cual los adolescentes expresan voluntariamente su intención de participar, luego de recibir información completa y clara, y aceptan compartir las imágenes del taller.
- *Registros audiovisuales* de cada uno de los talleres virtuales: para contar con “huellas” de cada uno de los grupos, material que permite plasmar, analizar y visibilizar lo trabajado en este contexto de virtualidad.

2.4. ¿Desde dónde nos posicionamos? ¿Cuál es nuestro enfoque?

Para llevar adelante esta sistematización, los integrantes del proyecto recuperamos la experiencia de los talleres virtuales implementados en tiempos de pandemia. La virtualización de los talleres nos llevó a repensar el territorio. ¿Quiénes son estos adolescentes? ¿De qué se trata intervenir en el mundo adolescente de hoy? ¿Cuál es el impacto de la pandemia en los jóvenes de nuestra comunidad? ¿Cuál es el territorio en la virtualidad?

Definir adolescencia es ciertamente difícil, al punto que encontramos múltiples y divergentes concepciones. Desde la psicología, diferentes desarrollos nos pueden ayudar a componer el mundo que representa la adolescencia. Resulta necesario considerar que la madurez física, emocional y cognitiva que logramos en la adultez depende en gran medida de procesos y transformaciones que encuentran sus cimientos durante la adolescencia. Es justamente por la relevancia de esta etapa que resulta necesario el desarrollo de políticas públicas que promuevan abordajes desde la prevención y promoción de la salud (UNICEF, 2017).

En la adolescencia se producen cambios biológicos, intelectuales, emocionales y sociales intensos que exponen a los adolescentes a un amplio rango de situaciones novedosas y tensiones que impactan en su vida cotidiana. Este proceso implica afrontar y resolver distintas exigencias del entorno, definir los objetivos que se desean lograr, los planes para alcanzarlos, y los recursos de los que se dispone para ello (Berger, 2007). Pero, ¿cómo afrontar las demandas en un contexto tan particular como el actual?

Estamos ante una pandemia sin precedentes que tiene consecuencias significativas en el bienestar psicosocial de toda la población y desafía la capacidad de adaptación de todos nosotros. En relación a los adolescentes, las circunstancias de la pandemia y las consecuentes restricciones enmarcadas en las medidas sanitarias es-

tán poniendo a prueba su capacidad de afrontamiento, desafiando su estabilidad anímica y sus estrategias de regulación emocional. De hecho, numerosos estudios indican que uno de los grupos de mayor vulnerabilidad ha sido la adolescencia, etapa en la que las medidas de ASPO y DISPO han impactado notoriamente. UNICEF (2020) señala que el 27 % de los adolescentes han manifestado síntomas de ansiedad y el 15 % indicadores de depresión, mientras que aumentó al 50 % el nivel de desmotivación con respecto a actividades que anteriormente disfrutaban. Estos datos, sumados al incremento de casos reportados por violencia de género, ponen en evidencia la necesidad de aunar recursos para promover y sostener dispositivos que puedan ser implementados en el contexto actual.

Para desarrollar intervenciones que aborden la salud mental adolescente, los expertos coinciden en la necesidad de considerar distintos niveles de análisis que incluyan los factores de riesgo – aquellos que incrementan la probabilidad de enfermar– y los factores protectores (Castro Solano, 2003; Seligman & Csikszentmihalyi, 2000). Estos últimos aluden al conjunto de características y recursos que favorecen el desarrollo humano, el mantenimiento de la salud o su recuperación, y el afrontamiento resiliente, al neutralizar, disminuir o compensar los efectos –directos o potenciales– de los factores de riesgo. En este sentido, el grado en el que los adolescentes puedan evaluar y reorganizar sus experiencias personales ante las demandas internas y del contexto, estará estrechamente relacionado con sus capacidades para afrontarlas (Haquin, Larraquibel & Cabezas, 2004).

Documentos internacionales (UNICEF, 2016) señalan que, dada la situación social y familiar actual de muchos adolescentes latinoamericanos, es necesario avanzar en el conocimiento y comprensión de los recursos cognitivos y afectivos que disponen para diseñar programas de intervención y/o planes de acción que promuevan estrategias y habilidades protectoras para su desarrollo. Implementar abordajes salugénicos dirigidos a población adoles-

cente favorecería, por un lado, la prevención de posibles situaciones disfuncionales, y por otro, la promoción de salud a través de proyectos que se ocupen de sus potencialidades y promuevan recursos y habilidades orientados al desarrollo psicosocial.

Y allí nos encontramos con nuestra labor extensionista. En esta situación de emergencia sanitaria, se impone la necesidad de reforzar el trabajo articulado con las organizaciones sociales para poder propiciar, generar y sostener espacios de encuentro con los adolescentes. El contexto extraordinario en el cual nos encontramos produjo un cambio sustancial en las dinámicas sociales y culturales fuertemente asentadas en nuestras costumbres y formas de relacionarnos. La Universidad no ha sido ajena a esta situación y debió adoptar medidas para adecuar, hasta donde fuera posible, sus actividades de enseñanza, investigación y extensión.

Si bien es claro que muchas de las actividades de extensión requieren de la presencialidad, creemos que en este contexto es importante considerar las posibilidades que ofrece la virtualidad. En nuestro caso, esto fue lo que nos llevó a virtualizar parte de nuestro trabajo para crear puentes que nos mantuvieron en contacto con los adolescentes, permitiéndonos crear nuevos canales y modos de encuentro. Nos propusimos acompañarles en ese momento de aislamiento, cuando lo mejor que podíamos hacer por nosotros y por los demás era quedarnos en casa.

Como plantea Sagastizabal (2006), las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) nos abren la posibilidad de construir un vínculo intersubjetivo que dé cuenta de un verdadero diálogo intercultural. Si definimos el ciberespacio como espacio de relaciones, entonces las interacciones determinan dicho espacio, su significación y las consecuencias del uso que se haga de él. Una propuesta extensionista que intente construir sus lazos vinculados a la realidad debe priorizar el encuentro con otros. Teniendo en cuenta que la subjetividad adolescente en la actualidad está atravesada por la virtualidad, mediatizada por dispositivos tecnológicos

y redes sociales, nos abocamos al desarrollo de una propuesta que pusiera en juego estas herramientas.

Para construir una sociedad más justa e igualitaria es fundamental que la Universidad pueda pensarse plenamente vinculada a la realidad social, asumiéndose como parte constituyente de esa trama que requiere y demanda su aporte específico. Si consideramos el lugar central que estas generaciones tienen para el futuro, y que las disparidades que enfrentan los grupos vulnerables se incrementan aún más en contextos de crisis como esta pandemia, entonces ocuparnos del mundo adolescente se convierte en una necesidad de primer orden.

2.5. ¿Cómo planificamos las actividades? El trabajo con adolescentes en tiempos de pandemia

Ante la imposibilidad de implementar los talleres de forma presencial, y considerando las necesidades y posibilidades que el contexto ofrecía, nos abocamos a repensar nuestra propuesta para llegar a adolescentes de entre 15 y 18 años, nuestros destinatarios. Trabajamos inicialmente en el diseño de una propuesta original, a través de una página web (www.pips-a.com/covid19) con el objetivo de ofrecer un dispositivo de acompañamiento virtual, orientado a la promoción de la salud adolescente. Para esto, presentamos cuatro preguntas para invitarles a reflexionar acerca de cómo estaban viviendo esta etapa de pandemia:

- *¿Cómo estaban afrontando esta experiencia de aislamiento social?*
- *¿Con qué emociones se encontraban?*
- *¿Cómo se estaban comunicando con los demás durante la pandemia?*
- *¿Cómo ser adolescente en tiempos de COVID-19 y no quedarse en el intento?*

Y en relación a cada una de estas preguntas elaboramos y compartimos materiales psicoeducativos y actividades para ayudarles y acompañarles en ese contexto.

Durante el mes de abril fuimos adecuando los contenidos de la página web al nuevo escenario. Entendimos que las redes sociales serían de gran utilidad para estar conectados con y entre ellos. Diseñamos un material audiovisual de difusión para invitar a los adolescentes a compartir sus experiencias a través de relatos y videos que se publicarían en la página (Ver Figura 2).

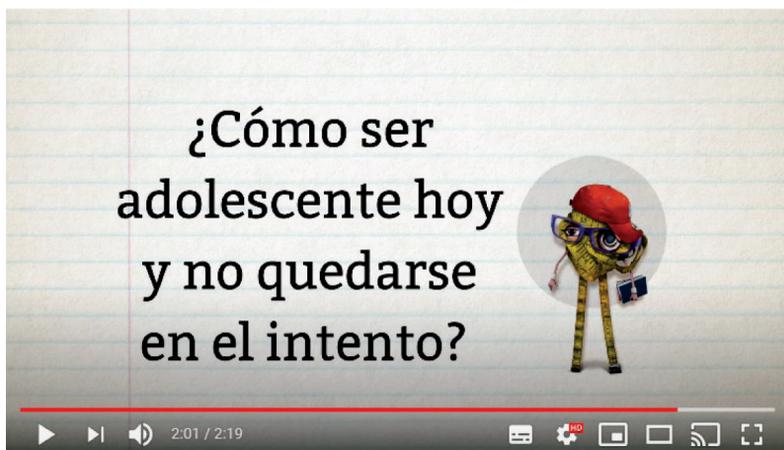


Figura 2. Video de difusión de la página PIPs-A
https://www.youtube.com/watch?v=Pb_baJkjjTY&ab_channel=%C2%BFC%C3%B3moseradolescentehoy%3FPIPs-A

En pocos días, recibimos experiencias de adolescentes que nos compartían sus pensamientos y sentimientos durante el inicio de la cuarentena. Relataban qué extrañaban, qué actividades hacían, cómo se sentían, en qué pensaban y qué anhelaban en este contexto. A raíz de la buena recepción que tuvo esta propuesta, surgió en el

equipo la necesidad de dar un paso más, intentando acortar las distancias que la situación sanitaria imponía.

Como equipo valorábamos la posibilidad de sostener nuestras reuniones virtuales, que constituyeron también un espacio de apoyo y contención ante situaciones adversas. Semana a semana, y a medida que recibíamos las valoraciones, relatos y experiencias de los adolescentes a través de la página, se nos hacía más notoria la necesidad y posibilidad de favorecer otros espacios de encuentro, resignificando parte del recorrido transitado. Propusimos así la implementación de talleres virtuales grupales, orientados a explorar en un encuentro sincrónico sus pensamientos y sentimientos en el contexto de aislamiento. Las emociones fueron el tema que decidimos abordar prioritariamente, con tres objetivos:

1. Ofrecer un espacio de encuentro e intercambio con adolescentes,
2. compartir experiencias, pensamientos y emociones en tiempos de pandemia, y
3. proponer estrategias de identificación y regulación emocional en el contexto de aislamiento.

Para poder alcanzarlos diseñamos actividades lúdicas, reflexivas y psicoeducativas que, mediatizadas por videollamada, permitieron la interacción grupal.

En el mes de mayo los integrantes del equipo realizamos un “simulacro” del taller virtual: establecimos quiénes serían los coordinadores, el soporte técnico que necesitábamos para presentar las diferentes herramientas (PowerPoint, Mentimeter, YouTube) y el resto participamos como “adolescentes”. Luego de esta prueba piloto, dedicamos las siguientes semanas a ajustar algunas consignas y repensar algunos emergentes: *¿cómo tener un registro de la experiencia de los adolescentes?*, *¿cómo garantizar la confidencialidad en*

esta modalidad virtual?, ¿sería viable hacer un seguimiento al cabo de algunas semanas para evaluar el impacto?

Al tratarse de una propuesta original y conscientes del desafío que implica convocar a adolescentes, la primera tarea consistió en elaborar materiales que permitieran dar a conocer estos talleres e invitarles a participar. Con ese objetivo, el equipo trabajó en el diseño de *flyers* y presentaciones audiovisuales para difundir los “Talleres de Emociones” y comenzar a conformar los grupos (Ver Figura 3).



Figura 3. Flyers de difusión de los talleres virtuales

A partir de ese momento emprendimos la difusión de las publicaciones mediante redes sociales, como Facebook, Instagram y grupos de WhatsApp. Además, el trabajo realizado durante los últimos años junto a referentes sociales y educativos vinculados al mundo adolescente colaboró en la difusión y permitió que rápidamente la propuesta de estos talleres tuviera gran convocatoria.

Para la inscripción compartimos un link (<https://www.pips-a.com/taller>) en el que les interesades completaron algunos datos básicos que fueron tenidos en cuenta para la conformación de los grupos. Al revisar los registros identificamos que, en algunos casos, las edades no se correspondían al rango al que estaba dirigida

nuestra convocatoria. En otros casos, si bien habían accedido a la inscripción, había datos faltantes, lo que en algunas ocasiones impidió que les pudiésemos contactar.

En base a esta información, quienes estaban a cargo de la coordinación de los talleres se contactaron de modo telefónico con cada uno de estos adolescentes para darles la bienvenida al espacio, presentarse y relevar sucintamente las expectativas y motivaciones por las que se habían inscrito. También consultamos con respecto a la disponibilidad de conectividad y de algún dispositivo para poder participar del taller.

Estos contactos iniciales favorecieron la participación de algunos que referían haberse anotado por sugerencia de terceros, sin tener demasiado en claro en qué consistía específicamente la propuesta. En otros casos sirvió para clarificar los objetivos del encuentro, diferente de un dispositivo clínico. Nos encontramos también con algunas reticencias a “hablar” (algunos adolescentes prefirieron responder por WhatsApp). Por este medio conformamos un grupo de comunicación que permitió, previo al encuentro, enviarles el enlace de la videollamada, y al finalizar, compartirles algunas de las imágenes o temas con los que habíamos trabajado.

Durante los talleres, dos de los integrantes del proyecto estaban a cargo de la coordinación del encuentro y un tercer integrante oficiaba de “soporte técnico” para dar respuestas a las dificultades tecnológicas que pudiesen surgir y organizar y presentar los diferentes recursos (imágenes, canciones, gráficos) para la implementación del taller. Estos equipos eran rotativos y en todos los casos participamos estudiantes y docentes.

En el mes de junio pusimos en marcha los primeros talleres virtuales con adolescentes. Comenzamos cada encuentro conectados con cámara y micrófono, comentando brevemente sobre el proyecto y la finalidad del taller. A modo de presentación, les propusimos que escribieran en una hoja sus nombres en horizontal, invitándoles a que utilizaran las mismas letras para escribir, de forma

vertical, palabras con las cuales se identificarán. Luego, cada uno se iba presentando compartiendo esa hoja, y dando a conocer algunas características, intereses, gustos y experiencias para que pudiésemos conocernos.

Después, presentamos una actividad para la que utilizamos la herramienta Mentimeter. Los coordinadores invitamos a que los adolescentes respondieran en la plataforma que ofrece la aplicación con qué emociones se encontraban en ese momento de aislamiento. A medida que se completaban las respuestas, se visualizaban en distintos tamaños (según su frecuencia de aparición) en una nube de palabras. Esta composición permitió visualizar de un modo claro las emociones del grupo, pudiendo a partir de aquí reflexionar sobre los sentimientos y estados de ánimo percibidos (Ver Figura 4).



Figura 4. Nube de palabras actividad emociones

A continuación, realizamos una actividad reflexiva en la que, a partir de un video editado por el equipo, invitamos a los adolescentes a identificar con qué emociones se encontraban para trabajar, a partir de los emergentes, en algunas estrategias orientadas a la regulación emocional. Como instancia psicoeducativa compartimos una presentación que sintetizaba una serie de recursos de ayuda para afrontar de un mejor modo la etapa del aislamiento y las emo-

ciones implicadas. Como cierre, les pedimos que buscaran algún objeto, o dibujaran o escribieran algo que representara cómo se habían sentido durante el taller, para componer juntas una “postal” que reflejara cómo había sido vivido este encuentro.

Al finalizar, les invitamos a completar un breve cuestionario en formato Google Forms para tener registro de sus valoraciones acerca de la experiencia en el taller y de sugerencias y/o recomendaciones.

El primer taller cumplió y sobrepasó nuestras expectativas: participaron todas las adolescentes que habían confirmado su asistencia en la entrevista, la palabra circuló de forma ordenada y sin esfuerzo, los recursos propuestos funcionaron sin mayores dificultades, y al momento del cierre, valoraron positivamente haber podido participar, y consultaron por futuros talleres. En los siguientes, y conforme se mantenían las medidas de aislamiento, evidenciamos un mayor número de inscriptes (Ver Figura 5).

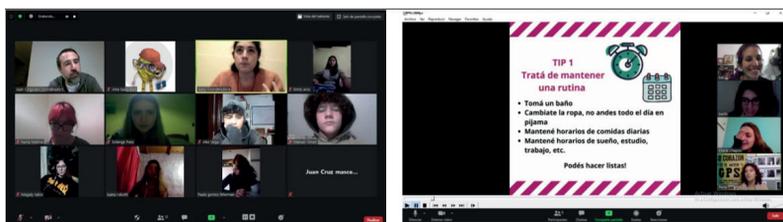


Figura 5. Talleres virtuales

2.6. ¿Cómo interpretamos este recorrido?

Posicionadas desde la extensión crítica (Tommasino & Cano, 2016) y asumiendo la importancia de la dimensión participativa en los procesos de sistematización, trabajamos les integrantes del proyecto extensionista a partir de los registros y aportes brindados por les adolescentes como protagonistas del espacio de los talleres, y les referentes institucionales que colaboraron en la difusión de la propuesta. Nos propusimos realizar el trabajo de recopilación,

revisión y análisis crítico de los talleres virtuales que sostuvimos durante el 2020. El análisis de los datos fue abordado mediante enfoques cuanti y cualitativos, con especial énfasis en la observación, participación y la investigación acción, privilegiando en el proceso la implicación subjetiva de cada uno de los protagonistas. Luego del análisis conjunto de la información recopilada, las conclusiones fueron revisadas críticamente en un trabajo colaborativo.

Para este análisis resultó fundamental el registro del trabajo del equipo extensionista. Como se mencionó, las actas de reuniones semanales se organizan por fecha, describen los temas del día y su registro es rotativo. Si bien como equipo aún sostenemos el uso de este recurso, una lectura crítica nos permite identificar que, pese a que semana a semana iba cambiando quien se encargaba de documentar lo acontecido en cada reunión, adoptamos un esquema bastante acotado, por lo que se perdió parte de lo trabajado. Consideramos que enriquecería nuestras actas contar con registros más organizados y completos, que puedan dar cuenta, por ejemplo, no solo de los temas trabajados, sino también de quiénes efectivamente participamos, de las tensiones, acuerdos, propuestas, vivencias y conflictos. Consideramos que esta nueva forma de estructurar lo discutido sería de gran ayuda para poder recuperar con mayor fidelidad y detalle la historia del proyecto, y constituiría una invaluable herramienta para futuras sistematizaciones.

Durante el año 2020 realizamos nueve talleres virtuales –de los cuales se esperaban nueve bitácoras– pero solo tres estaban completas. Esta situación pone en evidencia nuestras dificultades para detenernos a pensar, reflexionar y documentar la experiencia de trabajo realizado, instancia fundamental para la sistematización de prácticas. Si bien identificamos una clara motivación para planificar e implementar actividades y propuestas “hacia adelante”, resulta evidente nuestra dificultad y poco entrenamiento para escribir y registrar en retrospectiva lo hecho hasta el momento.

Consideramos que las dificultades para la escritura y el registro de las experiencias puede relacionarse con algunas de las características del ámbito extensionista universitario, muchas veces enfocado en una lógica interventiva y práctica, dando respuestas a demandas y urgencias del “hacer”, y dejando “a un costado” el discernimiento teórico de las experiencias.

En cuanto a los talleres virtuales, si bien, como se mencionó anteriormente, el balance de la experiencia, tanto de la convocatoria como de la implementación efectiva, fue positivo (para el equipo, los adolescentes y los referentes), no podemos dejar de señalar algunas dificultades. El impacto inicial de la convocatoria nos llevó a planificar el desarrollo de dos talleres semanales, situación que luego no pudo ser sostenida. Pese a los contactos preliminares, no fueron pocos los casos en que, al momento de dar inicio a los talleres, no contábamos con quienes habían confirmado su participación. En ocasiones atribuíamos estos ausentismos a los días y horarios pero, por lo general, durante el mismo taller o luego del cierre se contactaban estos mismos adolescentes disculpándose por la ausencia y solicitando poder participar en futuros talleres, lo que daba cuenta de que el interés por la propuesta estaba presente. Esta situación se fue agudizando con el transcurso de las semanas, lo que nos llevó a reflexionar sobre el impacto de la pandemia en relación a la organización de las actividades y su sostenimiento. Durante los encuentros se hizo cada vez más notoria la abulia de algunos adolescentes: “Me la paso durmiendo...”, “quiero dormir y que pase todo esto...”, “me cuesta conectarme con cosas que me gustan”, eran algunas de las frases que nos compartían.

Sin duda, sostener los talleres implicaba un verdadero desafío. Desde el equipo debimos ajustar el guion para establecer los primeros contactos con los inscriptos. Intentábamos conocer sus expectativas y poder comentarles las características de nuestra propuesta, para habilitar la posibilidad de que indagaran sobre aquellos aspectos que quisiesen conocer. La puesta en marcha de estos ta-

lles y las experiencias allí compartidas pusieron de relieve la necesidad de revisar algunos contenidos y criterios. Tuvimos que analizar el uso y alcance del consentimiento informado, la forma de instrumentarlo para que pudiera ser una herramienta que resguardara sus derechos. Participaban adolescentes y debíamos cuidarles y cuidarnos. Nos ayudó a despejar estas dificultades conversar al inicio de cada taller sobre qué implicaba participar en el espacio y trabajar en grupo, así como sobre la importancia de resguardar la información allí compartida y poder elegir qué hacer con esto. De esa forma, logramos que al cierre de cada taller contáramos con los respectivos consentimientos digitalizados, firmados por ellos y sus padres/madres.

Sumado a ello, la implementación virtual nos exigió aprender a manejar nuevos recursos y herramientas tecnológicas (Zoom, Mentimeter, Google Forms), lo que generó un cambio de roles en la circulación de saberes al interior del equipo extensionista, y potenció el trabajo horizontal y colaborativo.

En relación a los talleres implementados por videollamadas, les talleristas valoraron el hecho de haber habilitado y habitado un espacio de encuentro pero, al mismo tiempo, identificaron dificultades para profundizar sobre algunas experiencias que compartían les adolescentes. Más aún si se compara este dispositivo con nuestra forma tradicional de aplicación del programa, en la que a lo largo de los diez encuentros semanales se iba cohesionando el grupo, se promovía la circulación de la palabra y se lograba un clima de mayor confianza y conocimiento de cada uno de los integrantes. Las coordinaciones conjuntas entre docentes y estudiantes también enriquecieron el espacio. El encuentro de miradas y saberes potenció las posibilidades de escuchar y acompañar a les adolescentes con sus necesidades.

En base a las experiencias compartidas en algunos de los talleres, se vislumbró la necesidad de analizar cómo influyen en nuestra subjetividad e identidad en tanto extensionistas las temáticas y

problemáticas vinculadas al género. Decididos a transversalizar la perspectiva de género en nuestro proyecto, desde el equipo revisamos no solo algunas actividades, sino el marco general desde el que pensamos la implicancia adolescencias-géneros en el contexto actual. Actualmente nos encontramos trabajando en propuestas orientadas a visibilizar la perspectiva de género desde un enfoque basado en los Derechos Humanos (Segato, 2018).

Analizar la dinámica de los talleres nos permitió identificar que uno de los puntos a fortalecer es el trabajo con los referentes territoriales. En la urgencia de dar respuesta a las necesidades adolescentes, hemos descuidado en algunas ocasiones la posibilidad de articular y sostener a sus referentes. Por momentos teníamos que decidir hacia dónde orientar las acciones, si hacia las instituciones y organizaciones sociales, sobrepasadas de demandas a las que parecían no poder responder, o hacia los adolescentes propiamente dichos. Este aspecto nos llevó a redefinir alguno de los objetivos de nuestro proyecto: fortalecer para el 2021 el trabajo intersectorial y avanzar con los talleres promotores de salud, pero vinculados más directamente con los referentes de las organizaciones e instituciones que los mismos adolescentes habitan. Intentaremos, de este modo, sortear los obstáculos de la virtualidad, y favorecer en las comunidades de referencia la apropiación de saberes y herramientas que puedan dar respuesta a las necesidades del contexto.

Entre los referentes institucionales es de destacar la colaboración en la difusión de los talleres. Valoraron la potencia que tuvo esta propuesta y el compromiso del equipo en la temprana identificación y puesta en marcha de acciones concretas que permitieron sostener el contacto con los adolescentes. En palabras de uno de los referentes territoriales, “... La pandemia ha dificultado los habituales espacios de encuentro tan necesarios para el desarrollo adolescente. Habilitar estos espacios y darle voz a ellos permite conocer lo intenso, sensible, dinámico y maravilloso de esta etapa a veces tan descuidada desde el mundo adulto”.

Precisamente este ha sido uno de los aspectos más valorados por los mismos adolescentes al cierre de cada taller. Compartían que, pese a pasar gran parte del tiempo “conectados”, no les resulta sencillo encontrar espacios en los que puedan poner en palabras lo que les pasa y ser escuchados.

Para nosotros, la calidez del trabajo en equipo, el entusiasmo de los adolescentes y las valoraciones de los referentes territoriales constituyeron, sin duda, los motores para sostener las actividades y sortear las dificultades encontradas en el camino, a la vez que potenció nuestra motivación y compromiso para la construcción colectiva de nuevas propuestas que nos permitan acompañarles y acompañarnos a pesar de las distancias.

3. Reflexiones finales

Sin duda, el 2020 ha sido un año que va a marcar un antes y un después. Muchas de las actividades que veníamos desarrollando debieron ser revisadas. En el ámbito universitario, el compromiso con las diferentes funciones exigió repensar las habituales metodologías y modalidades de trabajo. La creatividad y la sensibilidad ocuparon un lugar privilegiado. *¿Cómo sostener nuestras actividades cuando en el mundo todo estaba cambiando?*

Las aulas virtuales permitieron sostener las cursadas y generaron nuevos desafíos en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los proyectos de investigación debieron readecuarse; en muchos casos, se tuvieron que redefinir los tiempos previstos para el cumplimiento de los objetivos propuestos. Y en el campo extensionista nos encontramos frente a un gran desafío: *¿cómo sostener nuestras prácticas territoriales en tiempos de aislamiento? ¿Cómo construir con otros cuando media la distancia?*

Fue en este contexto que nos propusimos analizar nuestras prácticas. Como equipo extensionista veníamos priorizando el “hacer”. Y la sistematización se nos presentó como una posibilidad para avanzar en nuestra formación, al permitir el acercamiento entre nuestras intervenciones y las teorías. Hacer y pensar. Avanzar y retroceder. Detenernos para entender. Leer y escribir sobre lo que nos pasa. Reflexionar e interpretar lo que hacemos. Darle nuevos sentidos a nuestra práctica extensionista.

Este proceso de sistematización nos interpeló, visibilizó aciertos y errores en nuestro trabajo. Recuperamos la memoria del proyecto, la voz de un equipo que se fue consolidando, la de los adolescentes que nos marcan el camino para seguir construyendo, y la de los referentes que nos acompañan mostrando las necesidades y posibilidades territoriales.

Sentimos necesario construir un espacio de diálogo analizando nuestros talleres y reflexionando sobre los significados de la extensión universitaria a partir del impacto de la pandemia. Convencidos de la importancia de promover acciones tendientes al bienestar psicosocial de los adolescentes, hemos tenido que encontrar nuevas formas para mantenernos unidos, a pesar de la distancia. Entendimos que el aislamiento restringía nuestras posibilidades de ir al barrio, a la escuela, al club, a la sociedad de fomento, pero no anulaba la capacidad de habitar otros territorios posibles. El mundo adolescente no se detuvo con la pandemia, y menos aún sus necesidades e intereses.

Con base en nuestro recorrido previo, las restricciones sanitarias, y las necesidades e intereses adolescentes, nos abocamos a diseñar una propuesta original que permitiese habilitar espacios de encuentro para poder estar junto a ellos en este contexto de aislamiento. Entendimos que la virtualidad era la vía privilegiada para poder generar y sostener vínculos, permitiendo que adolescentes de diversos contextos pudiesen sumarse y participar.

Al mismo tiempo, y más allá de los adolescentes, la virtualidad ha permitido visibilizar la propuesta en otras latitudes. Como equipo, hemos podido establecer contacto con otros colegas, referentes académicos y territoriales. Intercambiamos experiencias con educadores, investigadores y extensionistas locales, como así también de Bahía Blanca, Buenos Aires, Salta, Córdoba, San Luis, e incluso con colegas universitarias de Colombia y México, interesadas en conocer el dispositivo de abordaje y su impacto en los adolescentes.

Esta pandemia acrecentó e hizo más notorias las brechas sociales. Y en este sentido, la propuesta virtual no pudo estar al servicio de aquellos jóvenes más vulnerables, que no tenían los recursos necesarios para acceder a dispositivos y conectividad, lo que constituyó una clara limitante para poder conocer y apropiarse del espacio propuesto. A partir de esto, consideramos que es necesario recuperar el territorio, volver al barrio, para reencontrar-

nos con quienes quedan por fuera. Y, al mismo tiempo, avanzar con los desarrollos y potencialidades que descubrimos que brinda la virtualidad, como herramienta que también permite abordar y transformar realidades sociales.

En el plano académico, nos proponemos potenciar la integralidad de las funciones de la Universidad avanzando en nuevas líneas de acción desde el proyecto extensionista, articulando con propuestas de investigación que permitan sistematizar el trabajo realizado, y con dos proyectos de PSC para favorecer el acercamiento e intercambio con estudiantes y otros actores comunitarios, para propiciar así la construcción colectiva de saberes y experiencias.

A modo de cierre, la sistematización de experiencias, como apuesta a la producción de conocimiento y reconceptualización de las praxis universitarias, nos ha permitido revisar, pensar y redefinir nuestras acciones. Entendemos que dinamizar la producción del conocimiento particular y ponerlo en común hace a un proceso político académico enriquecedor y habilita nuevos caminos para seguir avanzando.

Bibliografía

- Berger, K. S. (2007). *Psicología del Desarrollo Infancia y Adolescencia*. Madrid: Ed. Médica Panamericana.
- Carlevaro, P. (2002). *Comentarios sobre la Universidad Latinoamericana*. Montevideo: Universidad de la República.
- Castro Solano, A. (2003). Factores salugénicos en adolescentes argentinos. *Revista Investigaciones en Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 8(2), 55-79.
- Cecchi, N., Pérez, D. & Sanllorenti, P. (2013). Compromiso social universitario. De la Universidad posible a la Universidad necesaria. Buenos Aires: IEC-Conadu.
- Cingolani, J. M. (2015). *Tesis doctoral Diseño y Aplicación de un Programa de Intervención Psicosocial para Adolescentes Escolarizados*. Mar del Plata: Facultad de Psicología.
- Cingolani, J. M., & Castañeiras, C. (2018). *¿Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento? PIPs-A: Programa de intervención Psicosocial para Adolescentes*. Buenos Aires: Paidós.
- De Sousa Santos, B. (2007). *La universidad en el Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad*. México: UNAM / CEIICH.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el Saber. Reinventar el poder*. Montevideo: Trilce Extensión Universitaria.
- Freire, P. (1987). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Ghiso, A. (2011). *Sistematización y Educación*. Conferencia en el Foro Regional sobre Investigación e Innovación en Educación en la Región.
- Haquin, F., Larraguibel, Q., & Cabezas, J. (2004). Factores protectores y de riesgo en salud mental en niños y adolescentes de la ciudad de Calama. *Revista Chilena de Pediatría*, 75(5), 425-433.
- Huergo, J. (2009). Algunos desafíos a la comunicación/educación comunitaria y popular. *En Construyendo comunidades: Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*. Buenos Aires: Área de Comunicación Comunitaria.

- Jara, O. (2015). La sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico y transformador. *Docencia*, 55, 33-39.
- Lezcano Calderón, S. (2014). La sistematización de experiencias en la extensión universitaria y en el fortalecimiento de la relación universidad y sociedad. *Universidad en diálogo*, 4(1), 81-91.
- Rofman, A. & Vázquez Blanco, J. M. (2006). La extensión universitaria en tiempos de crisis económico-social. La experiencia de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (2004-2006). *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 9-48.
- Sagastizabal, M. A. (2006). *Aprender y enseñar en contextos complejos. Multiculturalidad, diversidad y fragmentación*. Buenos Aires/México: Noveduc.
- Segato, R. L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology. An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14.
- Tommasino, H., Cano, A., Castro, D., Santos, C. & Stevenazzi, F. (2010). De la extensión a las prácticas integrales. *La extensión en la transformación de la enseñanza: los Espacios de Formación Integral*. Montevideo: UDELAR.
- Tommasino, H. & Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias, *Universidades*, 67, 7-25.
- Tommasino, H. (2009). Las prácticas integrales en la Universidad. *Anales del Tercer Congreso Nacional de Extensión Universitaria*. Santa Fe: UNL.
- Tünnermann, C. (2000). El nuevo concepto de la extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 4, 93-126.
- Ubilla, P. (1996). *Abriendo puertas en los procesos pedagógicos, políticos y organizativos*. Montevideo: EPPAL.
- UNICEF (2016). Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. *Estado de situación de la niñez y la adolescencia en Argentina*: UNICEF.

UNICEF (2017). Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. *El acceso a la salud de los y las adolescentes en Argentina*. Buenos Aires: UNICEF.

UNICEF (2020). Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. *El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes*. Santiago: UNICEF.

Sobre los autores

Juan Marcelo Cingolani. Licenciado y Doctor en Psicología, egresado de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Me desempeño como Profesor Adjunto en la Facultad de Psicología de la UNMdP. Soy Director del Proyecto de Extensión Adolescencia y Salud (www.pips-a.com). En 2018, y como resultado del trabajo de investigación y extensión, publicamos el libro *¿Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento?* (Buenos Aires: Paidós). He dictado cursos y capacitaciones sobre intervenciones promotoras de salud para adolescentes a nivel nacional y en universidades latinoamericanas.

Gabriela Emilia Millaman Rickert. Estudiante avanzada de la Facultad de Psicología de la UNMdP. Soy Adscripta al Proyecto de Extensión Adolescencia y Salud: “¿Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento? Intervenciones psicosociales para promover salud”, desde el año 2019; y actualmente me desempeño como becaria del mismo desde el año 2021. Participo en el diseño y la coordinación de talleres para adolescentes y la sistematización de experiencias en extensión crítica. Asimismo, soy Adscripta docente en la cátedra Introducción a la Psicología y en diversas propuestas de Prácticas Socio Comunitarias en la Facultad de Psicología UNMdP.

Maira Luján Sara. Estudiante avanzada de la Facultad de Psicología en la UNMdP. Formo parte del Proyecto de Extensión: Adolescencia y Salud “¿Cómo ser adolescente hoy y no quedarse en el intento? Intervenciones psicosociales para promover salud” desde el año 2019. Actualmente me desempeño en las comisiones de redes sociales y en las de sistematización de experiencias de extensión crítica.

